

Capítulo 2 – Emociones y Mentira

2.1 Emociones

El ser humano es complejo por naturaleza. Desde su aparición, han sido muchas las variantes a estudiar. Una de ellas, tal vez la más confusa, es la relacionada con su interioridad y sus emociones, es decir, aquellos impulsos que lo mueven hacia la acción. El origen que las provoca es tan diverso como incierto, por lo que ha levantado un sin fin de discusiones. Lo cierto es que el individuo las tiene, las demuestra y las da a conocer por diversos medios. De acuerdo con Aaron Sloman y Monica Croucher en su obra: *Why robots will have emotions*:

“La necesidad de enfrentar un mundo cambiante y parcialmente impredecible hace necesario que cualquier sistema inteligente (natural o artificial) con motivos múltiples y capacidades limitadas requiera el desarrollo de emociones para sobrevivir” [Wikipedia, 2008].

En los inicios, las investigaciones relacionadas a este tema apuntaban a una explicación meramente conductual, en la que todo era explicado de manera objetiva. Un estímulo provocaba, a nivel biológico una respuesta, que a menudo se denomina emoción. Pavlov y Skinner, son teóricos representantes de esta corriente:

“Algunos biólogos llegan incluso a negar la noción de emoción en la medida en que las respuestas que estudien se puedan explicar directamente por las

características de la situación causal, al margen de todo proceso mental intermedio. Skinner, (...) no vacila en decir que las emociones son uno de los mejores ejemplos de las causas ficticias a las cuales tendemos a atribuir las conductas” [Dantzer, 1989, p. 30].

A pesar de estas afirmaciones, los estudios no terminaron ahí. Por el contrario, un ente tan difícil como el hombre no podía quedar explicado por lineamientos meramente objetivos. Fue necesario ir más allá y encontrar los distintos elementos que contribuían a las reacciones presentadas por un sujeto.

La actualidad, entonces, permite saber que las emociones son causadas por factores de distinta índole: la cultura, la genética e incluso la personalidad son cuestiones que influyen directamente en la situación. Es cierto que en un primer momento pueden observarse como manifestaciones biológicas, reacciones comunes a hombres y animales, sin embargo, en un segundo nivel, hay un grado de significación muy profundo que es necesario descifrar:

“... un individuo colocado en una situación dada, en un momento preciso de su existencia, no reacciona únicamente en función de las características sensoriales de las estimaciones a las que está expuesto; la forma en que ha de tratar la información que recibe depende, de hecho de su experiencia anterior y de sus expectativas; su percepción de los hechos está, por lo tanto, matizada, al igual que sus posibilidades de acción. En otras palabras, la emoción nace de la interpretación de la situación, no de la situación.” [Dantzer, 1989, p. 31].

Basándonos en las afirmaciones antes vistas, se define a una emoción como un:

“Estado afectivo, una reacción subjetiva al ambiente, acompañada de cambios orgánicos (fisiológicos y endocrinos) de origen innato, influida por la experiencia y que tiene la función adaptativa. Se refieren a estados internos como el deseo o la necesidad que dirige al organismo” [Temas Estudio, 2008].

En otras palabras, es una alteración del ánimo, de tiempo definido, de diferente intensidad dependiendo de la persona, que se expresa a través de nuestros sentidos y se refleja en nuestro comportamiento cualquiera que este pueda ser, ya sea malévolos o benévolo.

De acuerdo a algunos científicos, las expresiones y los gestos se aprendían socialmente y por lo tanto, podrían variar de una cultura a otra. Años después, el científico británico que sentó las bases de la teoría de la evolución basada en la selección natural, Charles Darwin, afirmó prácticamente lo contrario al decir que existían al menos siete emociones básicas, tales como la tristeza, la felicidad, ira, desprecio, disgusto, temor y sorpresa que eran expresadas de igual forma en todas las culturas [Zetter, 2003].

De igual manera, el psicólogo Paul Ekman junto con sus investigadores propusieron la existencia de siete emociones básicas, las cuales son: sorpresa, miedo, tristeza, cólera, interés, disgusto y desprecio [Newman, 2005]. La codificación de las expresiones de dichas emociones llevó al desarrollo de un Sistema de Codificación de Acciones Faciales conocido como FACS, el cual se explicará con más detalle en el capítulo 3.

Todos los seres humanos viven las mismas emociones básicas, pero la diferencia radica en la forma en que las sienten, es decir, la frecuencia en que se presenta una cierta emoción, los estímulos que las producen y su reacción fisiológica de acuerdo a la intensidad con la que la vivan en ese momento. Pero también sabemos, que no todas las personas tienen la facilidad de expresar las emociones.

Si hablamos de las funciones que cubren en la vida del individuo, la principal es la de supervivencia. El miedo, por ejemplo, ofrece los mecanismos necesarios como para defender su espacio vital y resguardarse cuando intuye alguna situación de peligro. De igual modo, las emociones permiten organizar la infinidad de ideas y experiencias en dicotomías fáciles de percibir: bueno- malo, fácil- difícil, triste-alegre. Y por último, tienen valor de señal. Es decir, una emoción nos indica el estado actual de la persona, cómo se puede reaccionar ante ella, o qué es lo que esté viviendo o pensando. En este sentido, la manera en la que se expresa la emoción se diversifica y puede manifestarse en gesticulaciones, posturas e incluso características de voz:

“Prestando atención a la postura, la expresión facial, el lenguaje gestual y la expresión vocal de quienes nos rodean puedo acceder a sus estados emocionales”
[Dantzer, 1989, p. 32].

Tener un parámetro que nos dé la relación exacta entre la emoción y su signo materializado, es muy difícil. Cuando se analizan las emociones ajenas, es muy común caer en equivocaciones y confundir, por ejemplo, un tipo de sonrisa con algún gesto de desprecio o una expresión de desconfianza. Las consecuencias varían mucho de acuerdo a la

problemática existente, pues pueden llevar a conflictos familiares, divorcios, abandonos, inclusive peleas y lo más común, insultos verbales o con ademanes:

“La mala interpretación que podemos dar de las expresiones faciales y de las emociones escondidas detrás de ellas, nos llevan a tener a menudo malos entendidos y fallas en la comunicación con nuestros seres queridos” [Zitter, 2003].

Definitivamente se trata de una tarea difícil, ya que es posible que la persona esté fingiendo, sin embargo, se intenta establecer estándares en los que se identifiquen las emociones más comunes. Esta labor es la que, precisamente, se ha tomado como objetivo en este trabajo. Por ello, y antes de explicar la metodología seguida y los resultados obtenidos, es pertinente describir las emociones catalogadas como básicas, para que en ellas se consiga una base para entender el presente documento.

Los estados emocionales a considerar para este trabajo son: *nerviosismo, miedo, alegría y enojo* respectivamente.

2.2 Nerviosismo

Definición:

“Alteración en el sistema nervioso que se manifiesta con inquietud, intranquilidad e irritabilidad. Regularmente, es una reacción del organismo hacia situaciones que generan preocupación, miedo o impaciencia” [Grupo Multicolor, 2007].

Para poder comprender mejor el significado de *nerviosismo*, es importante entender primero lo que es el *estrés* y la *ansiedad*. De acuerdo con la definición del Dr. en Medicina, Hans Selye, el estrés es una respuesta corporal no específica ante cualquier demanda, el cuál pasa por tres etapas: la primera o *señal de alarma*, la segunda o también llamada *resistencia*, y por último, el *agotamiento* [Gabriel, 2008].

Se sabe que el estrés excesivo es la causa de trastornos físicos y mentales, y por lo consiguiente, causante de muchas enfermedades físicas y psicológicas, como enfermedades cardiacas o depresión. Pero por otra parte, cuando se presenta en bajos niveles, ha demostrado que lleva a las personas a ser más productivas tanto en sus diferentes desempeños como en el logro de metas y en el alcance de nuevos retos.

La ansiedad, sin embargo, es como un sentimiento de miedo. De acuerdo con Olvia Verla Cota, la ansiedad es un estado emocional en el que se experimenta una sensación de angustia y desesperación permanentes de cuyas causas no se tiene consciencia alguna [Morillo, 2007]. Es posible relacionarlo con diferentes tipos de trastornos tales como: pánico, estrés, etc. Los diferentes síntomas que la ansiedad puede presentar varían desde sentimientos de desasosiego hasta episodios de terror paralizante. Cuando existe un estrés persistente, por lo general provoca ansiedad acompañada de cierto tipo de comportamientos como el consumir drogas o alcohol, fumar demasiados cigarrillos en muy poco tiempo o el hecho de comer mucho o no poder dejar de comer. Por lo general se habla de ansiedad siempre y cuando se encuentre uno en una situación de riesgo.

El nerviosismo es uno de los síntomas que llevan a producir estrés o ansiedad, según sea el caso. Se puede manifestar de muchas maneras, tales como movimientos impacientes o tener un comportamiento un tanto hiperactivo con las manos y los pies, ya sea jugar con ciertos objetos que se tengan a la mano o pegarle constantemente al piso. Es un estado de inquietud indefinido, en el cual, si se presenta de manera alta, la persona no tiene un control total de su cuerpo. Por otra parte quien aprenda a controlar y manipular su propio nerviosismo es capaz de adaptarse mejor y por lo consiguiente tomar decisiones más rápidas y precisas al momento de afrontar un problema.

Algunos de los síntomas más comunes del nerviosismo son: la inquietud, la irritabilidad, la impaciencia, la fatiga, la falta de concentración, entre otros [Grupo Multicolor, 2007].

Las posibles situaciones o razones por las cuales se presenta el nerviosismo son variadas y realmente dependen de cada individuo, pero entre las más comunes encontramos la inseguridad ante un cierto público, es decir, como un cierto miedo a lo desconocido, lógicamente problemas personales y económicos de los cuales no siempre se puede hablar ante los demás y ese hecho de tener que ocultar algo que se sufre puede producir nerviosismo, así como problemas familiares y laborales, entre muchas otras circunstancias.

Las consecuencias del nerviosismo pueden de igual manera variar de un individuo a otro, pero algunas que son siempre muy notorias es la irritabilidad en la persona, la falta de concentración y la disminución de la atención a lo que se esté realizando en esos momentos, ya sea un trabajo, una plática o algún tipo de tarea específica. En casos un poco más avanzados, la ansiedad aumenta considerablemente a tal grado de poder llegar a perder

la cabeza por cuestiones insignificantes. En cuanto a los signos que podríamos observar en una persona sumamente nerviosa sería la sudoración en diferentes partes del cuerpo como la frente, espalda, manos, etc. o “tic” nervioso, que de acuerdo al Dr. en Medicina, Juan Romeo Bes, es un movimiento motor o una vocalización rápida, que es repetitiva, no sigue un patrón específico y carece de finalidad y en el peor de los casos cuando suele ser muy grave, se convierte en enfermedad como la de *Gilles de la Tourette* [Romeu, 2000]. En muchas de las ocasiones, los tics pueden considerarse totalmente voluntarios pero difícilmente se puede tener el control de ellos.

A continuación se presenta un par de imágenes en donde el nerviosismo se hace notorio de acuerdo a las grabaciones que se realizaron para la detección de emociones:



Figura 2.1 Entrevista 1 - Nerviosismo

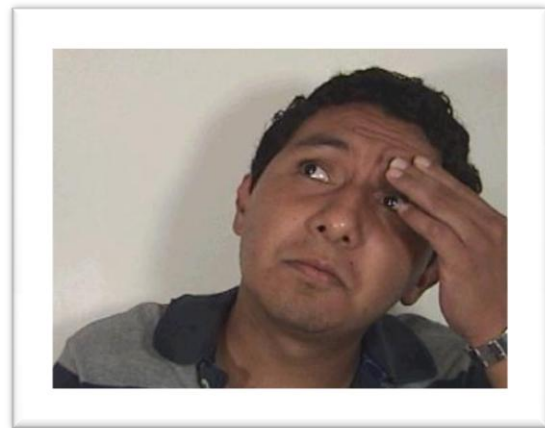


Figura 2.2 Entrevista 3 - Nerviosismo

En ambos casos las expresiones faciales de las personas nos llevan al nerviosismo pero con diferentes signos. En la *figura 2.1* se aprecia notablemente la sudoración y gestos en la cara provocada por las cámaras y por la entrevista misma. En la *figura 2.2* podemos notar la mirada desviada hacia otro lado, la frente fruncida, y un elemento importante que

consideraremos como una incomodidad, que es la posición en la que se encuentra la mano izquierda de la persona rascando la parte superior de la ceja izquierda. Esto suele ser muy común en la mayoría de las entrevistas, debido al ambiente y al contenido propio de los cuestionarios aplicados. En otras palabras, las personas que muestren diferentes signos de incomodidad, son personas que no están relajadas.

2.3 Miedo

Como se ha observado, hablar de emociones constituye un rubro que provoca discusiones y discrepancias. Los distintos detonadores que las provocan, tienen sus orígenes en: cultura, sociedad y genética. Una emoción puede transitar de una génesis a otra. Se inicia, por ejemplo, en el tópico biológico para terminar en un estado completamente de *psiqué*. Éste es el caso del miedo.

El miedo se ubica en las llamadas emociones básicas y consiste en una reacción natural que un animal o ser humano tiene al momento de percibir algún factor amenazante. En un primer momento cumple una función adaptativa, pues ayuda al individuo a protegerse, a prever situaciones de peligro que pueden obstruir su supervivencia. De acuerdo a la obra *Los demonios del miedo*:

“Miedo, angustia, ansiedad, temor, terror, pánico, espanto, horror, son palabras que se refieren a vivencias desencadenadas por la percepción de un peligro cierto o impreciso, actual o probable en el futuro, que proviene tanto del mundo interno del sujeto como de su mundo circundante” [Segura et al, 2003, p. 15].

Las causas que provocan esta emoción fueron estudiadas, en un principio, por la línea conductista. En ella se afirma que hay ciertos factores innatos, tales como el ruido o el dolor. De igual forma, y de acuerdo con lo dicho en *Psicología general* por Ismael Vidales, los detonantes principales son: pérdidas, sufrir una circunstancia en la que el individuo se exponga al ridículo, desaprobación social y amenazas o intimidaciones.

Lo interesante se presenta cuando la persona madura y sus miedos se incrementan. En esta etapa, se desarrollan temores aprendidos, ya sea por situaciones personales, culturales o sociales. En este sentido, el miedo puede resultar de utilidad para el hombre, pues en la base le ayuda a defenderse de aquello que puede resultarle nocivo. El problema surge cuando el factor que lo produce es tan sólo un supuesto. En este caso el miedo se convierte en ansiedad, es decir, en un aspecto negativo que puede inclusive, llegar a paralizar a la persona:

“Es tan importante tener miedo a los predadores, como saber reconocer el carácter nocivo o beneficioso de distintos alimentos. Los pequeños miedos del niño, sea que se trate del miedo a la oscuridad, del miedo a la soledad o del miedo provocado por modificaciones repentinas en su ambiente son el resultado de una larga serie de asociaciones, en la historia de la humanidad entre esas situaciones y un peligro potencial” [Dantzer, 1989, p. 32].

Hablando de las reacciones que se dan ante esta emoción, se perciben dos tipos: *orgánicas* y *emocionales*. En el primer rubro, se tiene la aportación de Cannon y Selye, quienes centraron su investigación en los efectos que hay dentro del organismo al experimentar

miedo. Existe un impacto importante en el sistema nervioso y la médula suprarrenal. Se vive un periodo de alarma, resistencia y, finalmente, de control.

Por el lado de las emocionales, se dice que el ser humano experimenta miedo a cualquier situación nueva que se le presente. Ahora bien, la manera en la que se reacciona es la que hay que dominar, pues puede provocar una parálisis total en el sujeto, dejándolo incapaz de dirigir su acción hacia posibles soluciones. Existen distintas terapias para tratar el problema; lo más importante es estar consciente del proceso e intentar dominar la situación.

De acuerdo con la psicóloga Susan Jeffers en su libro *Aunque tenga miedo, hágalo igual*, afirma que hay verdades contundentes sobre este tema. Una de ellas es que para dejar atrás un miedo arraigado en la vida y la personalidad, es necesario enfrentarlo. Hacer lo que se teme lleva no sólo a la superación, sino también a un sentimiento de bienestar. Finalmente, es mucho mejor encarar lo que provoca tal emoción a vivir por siempre con ello.

Un aspecto primordial de esta emoción, es la dificultad que presenta para ser identificada, ya que suele confundirse con nerviosismo, estrés o sorpresa. Tal estamento se reafirmó en la investigación de campo, ya que durante las entrevistas realizadas en este trabajo, como se pude observar en los capítulos posteriores, la detección de la emoción “miedo” fue nula. De hecho, varios de los estudios realizados al respecto respaldan tal hecho:

“(…) Johnson y sus colaboradores pidieron a una actriz que pronunciara la frase “el libro verde está colocado sobre la mesa”, de manera tal que comunicara alegría, tristeza, ira o miedo. (...) cuando los jueces, por el contrario, deben

reconocer la emoción expresada por la actriz sin saber cuál es la serie de emociones en juego, identifican la tristeza y la ira en el 92 al 98% de los casos, pero el miedo y la alegría sólo una vez cada dos” [Dantzer, 1989, p. 41].

2.4 Enojo

Esta emoción surge cuando las situaciones que se viven causan desagrado o malestar. Se encuentra íntimamente relacionada al enfado, el rencor, la rabia, la intranquilidad, el nerviosismo, la ansiedad, la angustia y la impaciencia. Su definición, en términos generales, se establece como:

“La percepción de un obstáculo, de una amenaza o de una ofensa, despierta un sentimiento de indignación que lleva al deseo de apartar o destruir al causante”

[Segura et al, 2003, p. 67].

La constante para la aparición del enojo o ira, es la presencia de un obstáculo que no permite alcanzar las metas deseadas. Esto produce frustración e impotencia, lo cual se expresa corporal y verbalmente. Las causas que pueden ser consideradas para desencadenar una situación de enojo son, de acuerdo a lo que Ismael Vidales comenta en *Psicología general*: [Vidales, 1978, p. 47]

- Restricción corporal
- Interrupción de movimientos y actividades

- Intervención de otras personas en planes, propósitos y conducta
- Obstáculos físicos
- Ciertas actividades rutinarias como vestirse, asearse (en algunos casos)
- Cansancio
- Trastornos intestinales, ciertos males de salud
- Prohibición de ciertos actos
- Molestias y bromas de otras personas

Como cualquier emoción, la manifestación de la ira se ve reflejada tanto corporal como anímicamente. Afecta las viseras, el cerebro y los nervios. Cuando una experiencia que causa enojo se presenta, hay efectos como sudor generalizado, aceleración cardiaca, boca seca, temblor corporal, contracción de los músculos del rostro, tono de voz alto, gesticulaciones exageradas y respuestas violentas, así como un cambio drástico en la expresión facial con tendencia a seriedad. De igual manera se puede reaccionar de manera sarcástica al momento de expresarse. Casi siempre el objetivo es eliminar aquello que no ha permitido la realización de lo deseado.

La ira provoca trastornos positivos y negativos en la persona. Por un lado, puede utilizarse como medio de desahogo, pero por el otro, hay quienes somatizan la emoción y la convierten en enfermedades difíciles de tratar. Los sentimientos que se relacionan tales

como miedo, envidia y frustración, son el motor para el deterioro interno del sujeto desencadenando situaciones sumamente destructivas. Entre las principales encontramos situaciones como la que se refiere al hecho de utilizar el enojo como forma de evasión. Si un individuo sabe que hizo algo mal, lo elude haciéndose el enojado. También se encuentra la situación en la que la persona direcciona la ira hacia alguien que poco tiene que ver con la génesis de la misma. Se desquita con él y provoca una situación desagradable.

Usualmente el enojo sirve también para expresar y reducir la ansiedad o inquietudes. En este caso se hace de la tensión una constante y se lleva a todos los espacios en donde la persona se desarrolla. Al final, se crea un ambiente rígido donde todos los interlocutores están incluidos. Lograr lo que uno quiere a través del enojo, es otra implementación que se puede hacer con esta emoción. Sin duda se trata de una actitud inmadura en donde el individuo doblega a quienes le rodean para hacer cumplir su voluntad. Como último punto a considerar tenemos aquella situación en la que un sujeto entrega todo de sí a otro. La respuesta no es la esperada y se llega a una ruptura [Abels, 2008].

En la práctica, al entrevistar a los distintos sujetos de estudio, se encontró la siguiente ejemplificación de la emoción “enojo”:



Figura 2.3 Entrevista 12 - Enojo

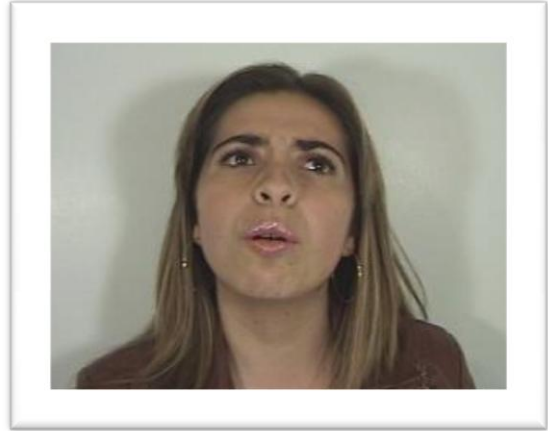


Figura 2.4 Entrevista 10 – Enojo



Figura 2.5 Entrevista 2 – Enojo

Como podemos observar en la *figura 2.3*, la emoción representada en la expresión facial puede confundirse con un intento de sonrisa, sin embargo, al analizar el video, se puede deducir que es enojo debido al contenido de la entrevista. Inclusive, justo en ese momento en el que se capto la imagen, existe una micro expresión en el ojo derecho de la persona, ya que éste lo cierra y abre rápidamente. Dicha micro expresión es prácticamente imposible de notar, debido a eso, es necesario analizar el video en cámara lenta para poderse percatar de las expresiones que se denotan en cada entrevista. Por otra parte, en la *figura 2.4*, se puede apreciar la misma emoción de enojo pero denotada debido a la contradicción realizada por parte de la persona entrevistada hacia el entrevistador, dado que éste último afirmaba una

situación en la que la persona no estaba de acuerdo. En la última figura, es decir, la *figura* 2.5, se puede observar el enojo en otra de sus presentaciones, dado que la mirada va fijamente al entrevistador y la expresión facial cambia de un segundo a otro en un rotundo “no”, de acuerdo al contexto de la entrevista.

2.5 Alegría

La alegría es, tal vez, el sentimiento que mayor conmoción causa en nuestros tiempos. La mayoría de la gente busca llegar a este punto. Felicidad, alegría, júbilo, son emociones que se desean pues, en general, causan bienestar, tranquilidad y equilibrio. Los sentimientos que se relacionan a ella son satisfacción, felicidad, éxtasis y sobre todo, amor. El halo positivo que deja en quienes la experimentan es lo que la hace tan anhelada. Su definición se establece como:

“El cumplimiento de nuestros deseos y proyectos (que) provoca un sentimiento positivo, intenso y duradero, que se experimenta con plenitud porque no se echa en falta ninguna cosa” [Segura et al, 2003, p. 19].

La plenitud que otorga al individuo, no se compara con ninguna otra experiencia. Se siente completo y con ganas de superación y construcción. En general, se puede hablar de dos tipos de alegría cuya diferencia radica, básicamente, en la duración de la misma. Una es momentánea y se presenta de acuerdo a chispazos de felicidad irradiados por ciertas personas, cosas o situaciones y la otra es una constante en la vida de la persona.

Las causas que provocan la felicidad se encuentran relacionadas, especialmente, a circunstancias de confianza, seguridad e integración. También se habla de motivación y deseo por conseguir algo en específico. Un punto crucial es el amor emanado por los distintos actores que rodean la vida del sujeto. Familia, amigos, pareja, logran crear las cualidades necesarias para alcanzar la felicidad.

La rapidez con la que se vive en la actualidad, hace que esta emoción sea un triunfo y un aspecto a perseguir. En muchas ocasiones las personas caen en depresión y creen que la felicidad no existe o es casi imposible de lograr. Sin embargo, se mencionan distintos medios que hacen fácil su acceso. Algunos de ellos son: [Vidales, 1978, p. 49]

- Satisfacción de las necesidades
- Actividad libre y sin obstáculos
- Ejercicios de capacidades motrices y mentales con el disfrute de nuevas experiencias
- Ejercer dominio sobre algunas situaciones
- Bienestar físico
- Percepción de situaciones cómicas
- Descarga de energía acumulada
- Asociaciones agradables

- Interrelaciones humanas positivas
- La coeducación y la heterosexualidad

Una persona que experimenta alegría se hace notar relajada, su expresión facial no es rígida y en general denota tranquilidad. Sin embargo, es importante mencionar que existen sonrisas provocadas por el individuo mientras experimenta un estado de nerviosismo, o de una emoción diferente. Algunas de las características que pueden percibirse en una persona alegre son: [Cortesse et al, 2008]

- Comisuras de los labios hacia atrás y arriba.
- La boca puede estar abierta o no, con o sin exposición de los dientes.
- El pliegue naso-labial, baja desde la nariz hasta el borde exterior por fuera de la comisura de los labios.
- Mejillas levantadas.
- Aparecen arrugas debajo del párpado inferior.
- Las arrugas denominadas 'patas de gallo' van hacia afuera, desde el ángulo externo del ojo.

Ejemplificando a partir de la información obtenida en las entrevistas realizadas para este documento, se tiene lo siguiente:

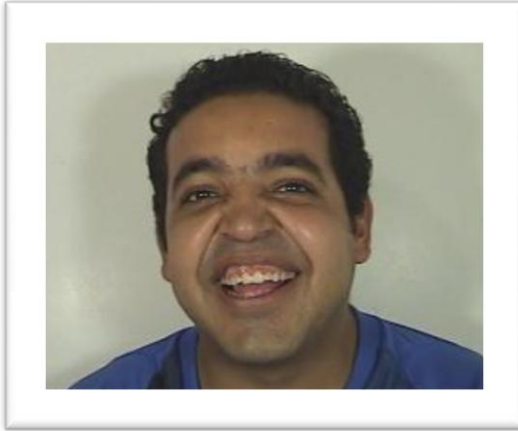


Figura 2.6 Entrevista 2 – Alegría

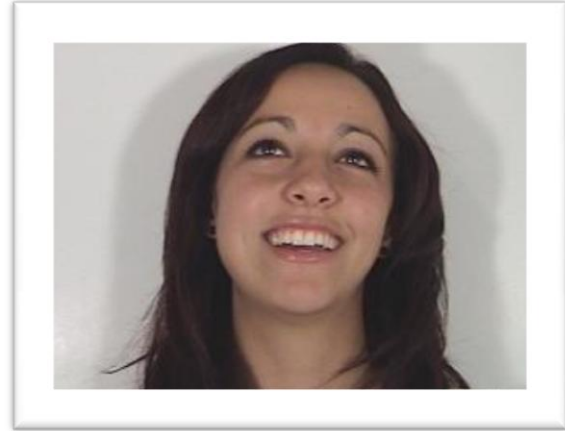


Figura 2.7. Entrevista 21 – Alegría

En ambos casos, tanto en la *figura 2.6* como la *figura 2.7*, podemos observar la emoción de alegría a través de las expresiones faciales. Lógicamente para poderlas captar en las grabaciones se tocaron temas agradables o en cierta manera chistosos para las personas entrevistadas, lo que provocaba en ellas una sonrisa, un buen recuerdo o inclusive alguna anécdota buena que habían vivido.

2.6 Mentira

"El que dice una mentira no sabe qué tarea ha asumido, porque estará obligado a inventar veinte más para sostener la certeza de esta primera." Alexander Pope.

La mentira como comúnmente la conocemos, no es otra cosa que ocultar la verdad por algún motivo específico, sea deliberado o no. No obstante, es importante mencionar que la acción de mentir también se ocupa usualmente para afirmar lo que se sabe a conciencia que es falso. Existen muchas definiciones que se pueden tomar en cuenta para crear una definición universal de lo que es una mentira, pero en este caso, la que nos

interesa es la aportada por Paul Ekman, la cual nos dice que para mentir “*hay una persona que tiene el propósito deliberado de engañar a otra, sin notificarla previamente de dicho propósito ni haber sido requerida explícitamente a ponerlo en práctica por el destinatario*” [Ekman, 2001, p. 27].

Debido a que la mentira ha sido la principal causa de graves problemas en la sociedad, su estudio ha sido de vital importancia en el desarrollo de metodologías y sistemas creados para su detección. Sin embargo, no es posible establecer conductas o comportamientos específicos para todo ser humano, dado que por naturaleza, cada persona tiende a reaccionar de manera distinta, lo que nos lleva a pensar, que cada individuo es capaz de diseñar, de forma original, su forma de mentir, así como la mentira propia. Para comprender mejor las diferentes perspectivas que se tienen de la mentira, nos basaremos en el libro de Paul Ekman, titulado: *Cómo detectar mentiras*.

Parte de la detección de mentiras se centra en el análisis de las diferentes expresiones faciales provocadas por las emociones. En la mayoría de las veces, estas expresiones nos son indiferentes puesto que no les prestamos la atención requerida. En otros casos, simplemente ocurren de forma extremadamente rápida que no nos es imposible percatarnos. En un principio, Ekman realizó estudios exhaustivos en su laboratorio y en base al constante análisis a detalle de diversas grabaciones realizadas a sus pacientes, logró identificar algunos sentimientos ocultos en las personas que podían notarse a través de microexpresiones. Sin embargo, no se mostró del todo conforme dado que en dichas grabaciones, se había comprobado que los pacientes habían mentido debido a las

consecuencias observadas posteriormente y que cualquier comportamiento resultaría sospechoso.

Si bien, no es posible determinar a ciencia cierta que una persona está mintiendo, sí se pueden analizar los motivos que lo llevan a hacerlo, así como los errores que pudiera cometer en el momento y de alguna forma, los posibles signos delatores. Es muy fácil de comprender que las personas recurran a la mentira, pero es casi imposible que todas las personas lo lleven a cabo impecablemente a pesar de que existen personas con esas características. No todas las mentiras cumplen siempre con su cometido. En algunos casos, las emociones ocultas son las encargadas de desenmascarar al mentiroso. Entre más profundas y constantes sean las emociones involucradas, mayor será la autodelación o revelación de la verdad por parte del mentiroso, manifestada en la conducta de la persona.

Existen demasiados motivos que nos llevan diariamente a mentir. Independientemente de cuáles sean, no todas las mentiras se ejecutan con mala intención. Por ejemplo, el hecho de tener que afrontar una verdad puede resultar muy doloroso y los daños provocados pueden ser destructibles e irreparables. En cualquiera de los casos, ningún mentiroso debe afirmar que su víctima quiere ser engañada y ningún descubridor de mentiras debe de dar a conocer todas las mentiras.

De acuerdo con Ekman, “*existen dos formas fundamentales de mentir: ocultar y falsear*” [Ekman, 2001, p. 27]. La diferencia entre las dos radica en que *ocultar* solo es guardarse la información que se conoce como verídica sin decir nada al respecto. En otras palabras, simplemente no se comparte el conocimiento con los demás. En cuanto a *falsear*, no solo se

oculta la información, sino que además, se inventa información incierta haciéndola pasar como verídica. Sin embargo, aunque parezca contradictorio, no todo el que oculta tiene porque estar mintiendo. Si tomamos como ejemplo al paciente que le suplica al médico de no decirle nada en caso de que se detecte en él, una enfermedad terminal; en este caso y acorde a nuestra definición mencionada anteriormente, no se está mintiendo, ya que existe el consentimiento previo por parte del paciente de ser engañado y el doctor no está inventando nada, simplemente retiene cierta información. En realidad, cuando un mentiroso busca engañar a alguien lo hará ocultando información, dado que los mentirosos suelen sentirse menos culpables de esta manera. A pesar de ello, hay mentiras que obligan directamente al falseamiento como por ejemplo la persona que quiere conseguir un empleo y carece de experiencia laboral. El ocultar su verdad no le servirá de nada, ya que los contratistas querrán escuchar con ansiedad su historial en el ámbito profesional, y por consiguiente, será necesario falsear para anhelar al puesto que se ofrece. Existen casos en donde la persona requiere de ocultar sus emociones por haber mentido, pero resulta muy difícil. En se caso, su único recurso lo lleva a tener que falsear. Para esto es posible simular emociones diferentes para enmascarar la que en realidad se siente.

Cuando se realizan interrogatorios, entrevistas o conversaciones para la detección de mentiras, no todos los signos detectados en un individuo provienen de un engaño. En muchos casos, las personas pueden sentirse aterradas o nerviosas por el simple hecho de ser interrogadas por miedo a que las puedan culpar de actos que no han cometido; o en su defecto, el hecho de estar frente a las cámaras, es causa suficiente para producir y observar incomodidad en la conducta de una persona. Pero por lo general, al momento de experimentar una fuerte emoción, los seres humanos actuamos instintivamente. El hecho de

que un individuo se cubra parte de la cara con la mano o voltee hacia otro lado al momento de hablar con una persona, nos dará indicios de que está mintiendo. Por eso mismo, la mejor forma para encubrir nuestras mentiras es a través de emociones falsas, aunque de acuerdo con Paul Ekman, la frialdad, tranquilidad y falta de emotividad son las más difíciles de actuar. Por el contrario, la emoción más fácil y más común resulta ser la sonrisa. Resulta ser muy normal ocupar la sonrisa para ocultar nuestras emociones, debido a que usualmente la ocupamos para saludar a las personas sin importar que en esos precisos momentos, estemos pasando por graves problemas. De lo contrario, de acuerdo a las normas establecidas por la sociedad, la persona se molestará y tendrá una mala imagen de nosotros.

De acuerdo con Paul Ekman, *“Existen dos clases de indicios del engaño: indicios revelatorios, que inadvertidamente, ponen la verdad al desnudo, y simples indicios de mentira, cuando el comportamiento mentiroso solo revela que lo que él dice no es cierto”* [Ekman, 2001, p. 42]. Para corroborar esta aportación, Ekman realizó experimentos para observar si las personas mostraban algún tipo de indicios de engaño. En otras palabras, se trataba de que las personas vivieran o pasaran por emociones fuertes provocadas por la observación de escenas fuertes del quirófano y que a pesar de esto, estuvieran muy motivadas a ocultarlas. Su experimento en un principio fracasó, debido a que es difícil someter u obligar a las personas a mentir para poder analizar sus signos y expresiones faciales. La cuestión aquí se puede explicar a que no hay nada que perder o que ganar participando en estos experimentos. Es decir, se requiere de una fuerte motivación o de que situaciones reales relacionadas con la persona se pongan en riesgo para poder obtener mejores resultados. Inclusive en las personas que mienten dentro del experimento, no lo

hacen con la misma intensidad que como lo hacen en la vida real. Tal y como lo afirma Ekman, “... *cuanto más sea lo que está en juego, mayor será el recelo a ser detectado*” [Ekman, 2001, p. 59].